

Más niñas en las TIC

●Señor director:

Esta semana se conmemora un nuevo Día de las Niñas en TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), instancia importante para destacar los enormes avances de los últimos años en la reducción de brechas en carreras que históricamente han tenido una baja participación de mujeres.

El año académico 2025 trajo consigo progresos significativos: más mujeres han ingresado a estudiar carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM por sus siglas en inglés). Gracias a los esfuerzos de diversos actores, este año, la representación de mujeres en carreras STEM pasó del 27,2% al 30,2%, una señal concreta de que avanzamos hacia un entorno que valora las capacidades y el talento sin distinción de género.

La minería es una de las industrias que ha asumido el desafío de atraer más talento femenino. Y aunque se han dado pasos importantes, aún queda mucho por avanzar. Necesitamos seguir incentivando el interés de niñas y jóvenes por carreras ligadas a la tecnología y mostrarles que sectores como la minería ofrecen espacios reales para desplegar sus capacidades, liderar procesos de innovación y contribuir a la transformación productiva de Chile.

Desde Compromiso Minero, red que convoca a más de 115 organizaciones del ecosistema minero chileno para promover que la minería sea cada día más innovadora, inclusiva y relevante en el desarrollo sostenible de Chile, llamamos continuar fortaleciendo las oportunidades

formativas y laborales de las mujeres y a acelerar esta transformación.

María Josefina Poupin, adherente de Compromiso Minero y vicedecana Académica, Facultad Ingeniería y Ciencias, Universidad Adolfo Ibáñez

Crianza sin violencia: es hora de cambiar la historia

●El Día Internacional contra el Maltrato Infantil, que se conmemora cada 25 de abril, nos recuerda una cifra brutal: el 62,5% de los niños y niñas chilenos ha sufrido algún tipo de violencia por parte de sus cuidadores. Por otra parte, ha aumentado el ingreso de niños a programas de residencias cuya causa principal es la violencia. Estos datos confirman que el maltrato está arraigado como una práctica de crianza aceptada socialmente, con fuerte arraigo cultural; por ello no basta con castigar a los cuidadores sino que apoyarlos en el ejercicio de su parentalidad e implementar políticas públicas preventivas; finalmente la violencia impacta negativamente en el desarrollo integral de los niños y genera sufrimientos en los entornos donde se desenvuelven.

Especialistas coinciden en que se requieren cambios sostenibles, guiados por la evidencia científica y la participación activa de toda la comunidad, para tejer una red de protección que transforme tanto los hábitos individuales como las normas sociales que aún legitiman la violencia como parte de la educación de los niños y niñas.

Para lograr los cambios culturales es